

Medallas en San Telmo

De la Milagrosa para los nuevos infantes, de plata para los patronos decanos



Carlos González Barberán,
director de la revista Santelmo
cgonzalez@santelmo.org

Javier se refirió a las cualidades humanas de estos amigos que en aquellos tiempos difíciles, de comienzos de esta aventura fabulosa que ha sido San Telmo, le mostraron su apoyo y entusiasmo.

El pasado 17 de Diciembre, la reunión anual de directivos y ejecutivos de San Telmo tuvo un colofón extraordinario: la entrega de la medalla de plata de la Fundación a tres patronos, por sus 25 años de servicio activo a nuestra institución. Se trata de Carlos Beca Iglesias, José Bohórquez Mora-Figueroa y Juan Cano Ruano.

El acto fue presidido y clausurado por Eustasio Cobreros, en su calidad de Presidente de la Fundación San Telmo. Después de la lectura del acta de concesión de la medalla por parte de Antonio Hidalgo, como secretario general de la Fundación, tomó la palabra Javier López de la Puerta para glosar los méritos de los galardonados.

Javier se refirió a las cualidades humanas de estos amigos que en aquellos tiempos difíciles, de comienzos de esta aventura fabulosa que ha sido San Telmo, le mostraron su apoyo y entusiasmo. Es justo señalar que el mérito de la fundación de San Telmo nunca se lo atribuye a si mismo. Javier se muestra, en todo caso, como un modesto colaborador de Gerarda de Orleans, a la que asigna la idea primigenia y sus aportaciones desinteresadas. Y señala, también, que, por encima de todos, está la ayuda de la Virgen Milagrosa, porque la hermosa realidad de nuestra institución es todo un milagro.

Javier alude a la Virgen permanentemente, a la que llama la



Señora, un apelativo menos frecuente en España que, sin apear el respeto, la hace sentir más cercana y entrañable. Pero esta vivencia milagrosa no nos hace olvidar que Javier también practica el "a Dios rogando y con el mazo dando", porque está continuamente trabajando en un prudente segundo plano en el decurso de la institución. Pero habría que matizar. No me imagino a Javier con un mazo en las manos, más bien con el pequeño martillo del orfebre que, golpeando suavemente la lámina en el tas, hace aparecer las finas formas en el precioso metal. Y, quizás, tampoco. Si le quitamos la macilla de hierro al fino astil, se queda en su verdadera herramienta, la varilla de madera, la batuta del director de orquesta.

Javier está presente en todos sitios, parece que tiene el don de la ubicuidad, deambulando por los pasillos y estancias de Málaga y Sevilla, atento a los acontecimientos, incluso a los detalles. Son periplos silenciosos que, a veces, recuerdan las apariciones fugaces de Sor Candela, ánima sin duda proscrita de sus esotéricos dominios hospicianos por el discreto protagonismo de la nueva alma viva de la Fundación.

Porque Javier no es nada y es todo. Hace pocos años, después de un golpe a su salud, tuvo la debilidad de dimitir irrevocablemente de todas sus funciones en la alta dirección de San Telmo. Afortunadamente, poco después, debió pensar que fue más bien





una pasajera alferecía y que sus alifafes no eran de suficiente entidad para tenerle apartado de la obra de su vida (yo creo que San Telmo nos da la vida a algunos). Y Eustasio Cobreros tuvo la feliz idea de rescatarlo con la denominación de "asesor del presidente" de San Telmo, es decir, el numen del artista.

Le he dedicado unas líneas a este personaje porque sirven para comprender la bonhomía de los tres amigos y colaboradores que en el Patronato de la Fundación San Telmo iniciaron la difícil singladura de San Telmo por la que nadie daba un ardite.

Carlos Beca Iglesias, un pionero de la riqueza arrocerá del Bajo Guadalquivir, es también un empresario entregado a la difusión de la cultura desde la presidencia de la Fundación de la Cultura Andaluza, que impulsó generosamente con su esposa (q.e.p.d.). Su dedicación permanente a la Fundación San Telmo se nota por su presencia habitual en los acontecimientos importantes de nuestra institución.

Juan Cano Ruano, el avisado presidente del grupo internacional cordobés Eurosemillas, S.A., tiene también una faceta generosa en otra actividad de gran importancia social, la presidencia de la Federación de Escuelas Familiares Agrarias, dedicadas a la formación y promoción rural, también con una proyección internacional. Su impulso a la Cátedra de la Empresa Familiar del Instituto Internacional San Telmo ha constituido un pilar fundamental en el desarrollo de esta especialidad de nuestra institución.

José Bohórquez Mora-Figueroa es un importante empresario agrícola y ganadero de Jerez, cuya actividad se extiende sobre unas 2500 Ha de cultivos variados, donde aplica las modernas tecnologías agrarias. También es presidente de la Comisión de Medio Ambiente de la Confederación de Empresarios Andaluces. José Bohórquez respondió a Javier López en el acto de entrega de las medallas minimizando la generosa contribución de los galardonados y señalando el valor de la amistad y la magnífica labor que desarrolla San Telmo hasta la gozosa realidad que hoy presenta. No nos extendemos más en sus palabras porque sus

ideas y realizaciones se presentan en una entrevista que se le hace en otras páginas de esta revista.

El hilo conductor del espíritu del acto, bajo el manto protector de la Señora, deriva de un acto anterior celebrado el 24 de noviembre, con motivo de la festividad de la Milagrosa e imposición de las medallas de la Virgen a los nuevos infantes de la familia de San Telmo. Esta es una fiesta anual, eminentemente familiar, que englobamos en esta crónica por razones obvias de identificación anímica. Destacamos las palabras de Don Antonio Ariza que vino a referirse al catecismo del comportamiento ético de San Telmo. Este es un catecismo que no necesita predicarse, porque se expresa por si mismo con el trabajo ejemplar de profesores y del personal en general de la institución, basado en el respeto y atención a los próximos, cuales fuesen su confesión y creencias. Es algo análogo a la contemplación de la fachada del Nacimiento de la Sagrada Familia de Barcelona, que habla por si misma, un apostolado en piedra o catecismo de la arquitectura del genial artista catalán Antonio Gaudí.

Estamos hablando de familia, y de eso se trata, de la gran familia que supone San Telmo, donde el trato humano, la educación, el comportamiento ético, la proximidad entre los que trabajamos en esta institución persisten como valores inmutables, a pesar de su crecimiento acelerado. Y tales valores también los sienten los profesores visitantes y los alumnos que, promoción tras promoción, se impregnan en nuestras aulas de una formación integral.

Estamos hablando de familia, y de eso se trata, de la gran familia que supone San Telmo, donde el trato humano, la educación, el comportamiento ético, la proximidad entre los que trabajamos en esta institución persisten como valores inmutables, a pesar de su crecimiento acelerado.